



Alán Arias Marín

Crisis mexicana: coordenadas por venir

La aprobación de la reforma Pemex, con la carga de sus limitaciones técnico-financieras y su conservacionismo constitucional, la ostensible y muy festinada —por el bloque gubernamental-partidista-mediático— división del polo izquierdo del espectro, así como la rapiñosa disputa por la victoria que supone, aparecen como datos evidentes. Así que ni victoria ni trascendente, sólo alharaca preelectoral.

La reforma es menor, entiende a Pemex como clave del desarrollo nacional (mantiene la dependencia del Estado —fiscalmente ineficiente— respecto de la industria petrolera); no obstante, ¿es sensato pensar a Pemex como puntal del desarrollo, con el acelerado declive de la industria, el agotamiento de las reservas y la caída de la producción (en el inicio de un ciclo global recesivo y de depreciación del petróleo)? No hay que dar vueltas: la reforma es ostensiblemente insuficiente e inocua respecto de las necesidades urgentes y las expectativas obligadas.

Pero para la inocua e inicua clase política de este país es una victoria. Del polo gobierno-PAN, dicen, porque la agendó y sobrevivió 80% de propuestas; ¡hombre!, llevaba más de quince años ahí (no olvidar la oposición panista a reformar). También, se insiste, fue una victoria del PRI, cuando su postura, alejada de cualquier idea de rediseño de la empresa, es complicidad con el sindicato —fuente de corrupción sabida— y su batería de gobernadores; en todo

caso, la oferta electoral priísta es de responsabilidad, gobernabilidad y no obstruccionismo. La tendencia moderada del PRD, también festina la victoria y con ese son quisieron llevar al baile a AMLO y su movimiento.

La persistencia de un disminuido pero beligerante y eficaz movimiento de masas de oposición semileal —un pie en las instituciones y el otro pateándolas al demonio— bajo el liderazgo carismático de AMLO, resulta la piedra en el zapato de tanta victoria histórica-retórica. El coro político-mediático es unánime, “transforma victorias en derrotas”, aquí el galimatías lógico ya es de risa loca, pues si —como dicen Calderón, Beltrones, Ortega, las televisoras,

la mayoría de las voces de la radio y legiones de escribanos— AMLO efectivamente ganó, quiere decir que Calderón perdió, si AMLO no pudo o quiso ganar, entonces, ¿ganó Calderón o perdió? ¡Ay mamá! Ni Russell y Whitehead juntos podrían con el embrollo.

La percepción respecto de la reforma —46% opina que no resuelve nada— es expresión de la polarización político (social) que va a condicionar el comportamiento de la población en la fase crítica que vive el país. Conducta relativamente distante del juego electoral, salvo como referente duro del descreimiento de la política formal, don-

de la abstención será el enemigo a vencer. Economía en crisis, recesión, desempleo, devaluación e inflación; violencia exacerbada, estancamiento estratégico y evidencia de una infiltración criminal generalizada en el Estado, sus aparatos de seguridad y en la sociedad misma; además, persistencia de la anomia política y la impotencia gubernamental, escándalo mediático sobre reformas que son partos de ratón y agudización y ensanchamiento de la desconfianza ciudadana, menos legitimidad cuando el déficit ya se hace crónico. Crisis sistémica que, por momentos, pone al Estado en shock; sus síntomas incómodos, sino es que agravados por la sinergia perversa de sus componentes.

Sobre ese terreno apunta la estrategia de AMLO. Un frente social de masas que, desde el pivote de su nutrida minoría activa clientelar (Bejarano de regreso), aspira a la articulación de una base conformada por el núcleo duro del descontento militante, los desempleados, bases informales, migrantes en retorno, jóvenes sin trabajo, hasta sectores de burocracia y clase media que acusarán caída de su poder adquisitivo y, en algunos estratos, adeudos impagables y hasta pauperización; todo ello en la matriz de la multitud de pobres (y extremos) de la estructura socio-económica nacional y su modelo de abusiva injusticia social.

La disputa en el polo de izquierda, entre los moderados —dominantes en el aparato burocrático del PRD y en las fracciones legislativas— y el movimiento de masas liderado



Fecha 02.11.2008	Sección Opinión	Página 16
----------------------------	---------------------------	---------------------

por AMLO —dispuesto a pactar con PT y/o Convergencia—, se focaliza en la debilidad electoral y baja potencia movilizadora de Los Chuchos y alcanzará su vórti-

ce-vértice en 2009, antes de los comicios: dirimir la dirección nacional (González Garza o Lázaro Cárdenas), listas de candidatos a diputados y su liderazgo (¿Encinas?), el (des)arreglo (?) en el DF y demás posiciones, serán los episodios de la pugna.

El PRI, pasito-paso —vía abstención y voto duro— a convertirse en primera minoría; y, el PAN, hacia una merma significativa de fuerza. No obstante, la lógica 2009 no es presidencial, lo saben todos, hasta AMLO. ■■

FCPyS-UNAM. Cenadeh.
alan.arias@usa.net

**La percepción
respecto
de la reforma
—46%
opina que
no resuelve
nada—
es expresion
de la
polarización
político
(social)
que va
a condicionar
el comporta-
miento de la
población
en la fase
crítica
que vive
el país**

